

HIJO DE LA TIERRA

("Cabalgando otros paisajes", 2004)

Hombre de arcilla soy, de bosque y río,
de espacio vegetal
de quebradas y vientos.
Sombra de bosque austral,
el rostro humedecido
por el fresco rocío que duerme y se despierta
en el alegre amanecer de los helechos.

Hombre de arcilla soy, arena y piedra
metal sin pronunciar
sueño y misterio.
Soy hombre mineral
cobre, carbón,
oculto bajo el duro salar de los desiertos.

Soy el azul del mar
-playa de arena negra
espuma de agua y sal-
barca que llega
abrazo de reencuentro.
Y en el verde ondular de los campos de trigo
velero vegetal,
soy jilguero o zorzal
interpretando signos que dibujan las nubes
en las manos del viento.

Hombre de arcilla soy, de monte y campo
trigal sin madurar
de rastrojo y barbecho,
de litre, de culén,
de boldo y maqui.
Soy flor de maizal,
verso, canción,
que madura al calor de sembrados y huertos.

Soy hijo de la tierra
y soy hijo del sol.
Hombre de arcilla soy
...camino y tiempo.

DAME LA MANO

("Tiempo inestable", 2007)

Dame la mano y ayúdame a subir
al tren que me aleje del otoño.
No quiero continuar
por el camino aquel de miradas opacas.
Quiero buscar el sol
Quiero abrir la ventana
y que la noche salga con todas sus estrellas
y que madure el día
en todas las habitaciones de la casa.

Dame la mano y enséñame palabras
que sean indelebles a la lluvia.
No quiero continuar
por el camino aquel donde fracasan los abrazos.
Me asomaré al balcón
y pediré a los pájaros
que siembren las montañas con mis versos
para llenar de voz
este tiempo cargado de silencios.

No me digas que es tarde,
que aún reluce el sol sobre los montes.
Dame la mano y acércame la azada,
queda mucho por hacer allá en el huerto.

UN ENCARGO

("Para quedar en paz", 2011)

Antes de partir
sólo un encargo:
cuando en la duda alguno te pregunte
si este mundo que sueñas es posible,
explícale con calma lo que yo te he contado.

TE DEJO LOS COLORES

("Para quedar en paz", 2011)

(A mis nietas Marina y Júlía)

Te dejo los colores de mi país lejano.
Los azules de invierno.
Los ocres otoñales.
Las hojas de los álamos
danzando en primavera
y el árido amarillo
del rastrojo en verano.

Los dejo en tu paleta creadora
para que no los guardes.
Úsalos para pintar de nuevo el mundo
de color esperanza.

Pinta una sonrisa en cada estrella
y sácalas a pasear por la mañana.

Ponle sombrero al sol

y el domingo, unas gafas oscuras a la luna.

Planta un poeta en el jardín de tu vecino
y una flauta de pan en la azotea.

Deja que el viento llene de flores los tejados
y que canten los pájaros
y que ríen las fuentes
y que se abracen en la calle los ministros...

Y llena de colores el camino.
Y cuando caiga la tarde
y el sol vaya a esconderse,
deja caer una pincelada de rojo sobre el mar.

Así sabré que aún sigo presente
en tu memoria...